El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres mesas, 7:50 id. -La anserinción se contact desde 1. y 16 de cada mes .- No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.-Teléfono 143 - Administración, Plaza San Agustín, 7.-Teléfono 237.

Condiciones.—El pago serajadelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rongemant; Mr., Thon F., Jones, 31 Faubourg Mcotmartre. - New-York, Mr. George B. Fis ke, 21-Park Bow. - Berlin, Rudolf Mosse, Jeruselemer Strasse, 46 49 -- La correspondencia al Administrador

Tiene apenas una veintena de años. † das en nuestro tiempo, el rostro vi-Es alto, lampiño, estatuario, como un adolescente de los juegos olimpicos, Las multitudes lo admiran ya. Los ojos hechiceros de Georgette Leblanc, le han consagrado miradas maternales. La barba asiria de Tristan Bernard, ha temblado ante él, como ante un idolo. Las manos más enlovadas, más blancas, más pulidas, han aleteado para él sus aplausos, durante una noche calenturienta de Mónaco. Los periódicos del boulevard y las revistas aristocráticas, han multiplicado su retrato. ¿Es un poeta prodigioso, capaz de despertar con la música de sus rimas las ban dadas de ensueños que reposan en todas las almas? ¿Es un explorador de tierras polares, portador del secreto de las noches interminables, llenas de estrellas que tiembian de frio? No. [Es sencillamente un hombre que sabe idear y aplicar los más hábiles y formidables puñetazos del mundo. No sé si esto suscitară vuestra ironia, En cuanto á mi, françamento y seriamente, confieso que le admiro también. Viéndole anoche, flexible y ágil, intimidar primero y abatir después á su: negro y demoniaco adversario; mover los músculos con la precisión de un tigre; eludir los ataques con una elasticidad felina; ser audaz y armónico y fuerte y bello, tuve la intuición de lo menzara en una generación, para al canzar sus fines en generaciones pos-

¿Se os ha ocurrido alguna vez, instalados en lugar céntrico de una ciudad moderna y populosa, contemplar durante un rato los rostros de los transeuntes? Pasan millares y millares; todos tienen una fácil carlcatura, un rasgo, un gesto, un ángulo deforme. El mentón, la nariz, se desvían del trazado clásico. V sobre la armadura ósea los rostros son máscaras en las que, todos los dolores, todos los anheios. todas las preocupaciones de los antepasado, parecen haber dejado una leve huella, una inmovilidad, una per plegidad que los separa indefinidamente del arquetipo de bell eza serena y pura. Junto al de las mujeres adora-

viente y animado de la Venus de Milo, sería de una simplicidad espiritual desoladora. Les almas han crecido desproporcio nalmente. V estas pobres máquinas de arcilla que las guardan se han resquebrajado sin duds. El personaje de Jean Lovialu, que encontraba semejanza entre las fisonomias de las gentes y las cabezas de ciertos animalas, no hacia más que sistematizar una observación que aisladamente todos vemos alguna vez. La belleza que naturalmente debería ser patrimonio de nn héroe de las guerras actuales? ¿Es I toda la especie, es uno selección trágica. Las mujeres y los hombres bellos, son seres aisladamente escapados al castigo general. Las industrias, la vida intelectual, las preocupaciones económicas, la angustia del vivir móderno, van marcando sobre los cuer pos y sobre las caras, su presencia. Podemos serlo todo, menos ecuánimes, Aun los hombres más brutal-s se mu ven en la vida por una serie infinita de motivos, de los que solo una pequeña parte se refiere á necesidades físicas. Aún las gentes más egoistas cuentan en su activo una cantidad enorme de valores espirituales. El orgullo, la ambición, el deseo de poder, son fuerzas espirituales que han torcido su camino. ¡Qué lejos estamos del hombre inocente de los días primeros del mundo cuya alma pueril, era coque esta desgraciada especie humana I mo una florecilla naciente, llena de un sería, con una educación fisica que co- religioso pasmo, ante el misterio sideral, ante el soplo del viento, ante la fantasmagoria del ensueño, ante la imagen del árbol reflejada en el cristal dei agua! Y este hombre era bello y fuerte sin duda: podía luchar con las fieras por su musculatura; desafiar la intemperie con una simple piel de lobo, caminar por las montañas y por las llanuras en largos éxodos.

¿Qué tiene que ver con eso Carpentier-me diréis. Pero es que Carpentier es, o representa, el retorno de este muneco intringante y presuntuoso que ahora és, al magnifico y casto animal que deberia ser el hombre. Tiene la serena alegria de los heroes de Ho mero. Su mirada es leal y diafana. Entre la muchedumbre, atormentada por una curiosidad maligna, que asiste à los combates, sólo él conserva la | nuel el siguiente:

tranquila confianza de los atletas y de los niños. Las ropas simples de nuestra época, parecen pesar en sus hombros amigos del agua y del aire. Cuando aparece en el tablado, aute los aficionados con monóculo, diriase el Discóbolo entre los maniquies ridiculos de un sastre. Su jovial apretón de manos es imponente, como los juegos de un león. Es todo él un himno hecho carne, á la salud, á la fuerza, á la alegria del vivir originario, sin complicaciones ni sentimentalismos. Es el hombre primitivo y lógico, dueno de su cuerpo, maestro de energias, apto para la lucha con la Naturaleza, lleno de vitalidad v de optimismo. No es módesto; esta es una virtud académica: es sencillo é ingenuo como un pastor que no hubiera presentido las sutilezas y los piélagos del mundo.

Estaba, en su infancia, destinado á las minas de carbón. Su redención tiene algo de mitología: ahora gana doscientos mil francos or año. V en su indumentaria y en su atavio, conserva la simpática simplicidad de los mu chachos ingleses, que á veces desembarcan en nuestros puertos, musculo-

sos y timidos. Es doloroso que los tiempos presentes-de economía social, de comediantes, de acorazados y de pornografias - no permitan hacede héroe de un poema saturado de castidad y de entusiasmo, Creo que Maetelink, ha debido escribir un elogio del boxeo pensando en él. Vo que soy victima de una educación axclusivamente intelectual y sentimental, que encuentro motivos de llanto en todas las cosas y que james lloro para eludir mis propias crónicas, yo que soy un espíritu analizador, acobardado y vacilante en medio de la vida, quiero poner mi mano de laurel á los pies de este adolescente atleta que venciendo á todos esos adversarios, nos da una gran lección de fuerza y, absteniéndose de sondear el Misterio que nos envuelve, una lección de humiidad más grande todavía...

Juan PUJOL.

M. ei Rey y el Cimb de Regates

En contestación al telegrama dirigido a Palacio por el Excelentisimo Sr. Comandante general del Apostadero ha recibido el Vicealmirante Sr. Cano Ma-

· Cartagena-Madrid Palacio | Y cuántas, joh dolor! desesperóse Real-Jefe Casa Militar de S. M. á Comandante General Apostadero.

S. M. ordena salude en su nombre à V. E. autoridades, socios é invitados inauguración Club Regatas.

HOJAS SUELTAS

De Gasset

Es un caso corriente en la política española: Un político llega y sube,: apoyandose donde puede y como puede; todos los escaloues se pueden; pisar, la cuestión es sabir, y subirpronto. Mientras sube, sus ideas ae acomodan al medio ambiente y acoge so: riendo todas las impurezas que le salen al paso. El político medra, come y mientras come, calla, caila en todo, en io grande, en lo substancial, en lo pequeño, en lo nimio, su moral es comer, triunfar y lucir la casaca de Ministro. El Ministro cae, y cae solo, arrojado, sin prestigio, entre las burlas de una cámara, que celebra la vacante, El ministro siente la bofetada de la derrota y se encrespa, se acuerda de sus tiempos de periodista y pone cátedra de moral contando las miserincus que aprendióen los despachos oficiales. Habla contra la guerra, con voces llenas de amor para la industria, para la agricultura, y hace unos meses aplaudia desde el banco azul. los himnos guerreros del Presidenfe del Conseio.

El pueblo ne, la opinión juzga, y escucha los artículos de Gasset, como el murmurar de un pobre á quien no hemos podido socorrer.

X. Y.

FEA

A un lado del salón, arrinconada. de todos olvidada, inadvertida. está la pobre fea avergonzada de no verse por nadie pretendida.

¡Su pobre corazón cuánto ha sangrado en esta noche alegre y bullanguera...! ¡Sus ojos cuántas veces se han cerrado para impedir que el llanto salga fueral Cuántas veces gozosa extremecióse si alguno se acercaba...

al ver que, indiferente, se alejaba...

Vosotras, las que Dios ha engalanad o son sus galas mejores: las de rostro bonito y sonrosado, ¿qué sabéis de dolores?

¿Qué entendéis de pasar inadvertida donde el mundo gozoso se recrea? Para el daño sentir de tal herida es preciso ser fea!

C. JORNET.

7 . NECROLOGIA

En el Algar donde residia ha fallecido hoy la virtuosa señora D.ª Matilde Rentero Jimenez.

Joven, en la plenitud de la vida y no haciendo pensar en cuantos la trataran tan funesto desenlace, deja este mundo rodeada de una familir amantisima.

Su caracter franco y amable y su fino trato le atraian la simpatia y cariño de todos, siendo su muerte sentida por cuantos tuvierou la dicha de conocerla.

A sus hijos y demas familia le enviamos nuestro más sentido pésame, en particular á au padre D. Esteban y á su viudo D. Juan Rosique Şarano á quien distinguimos v acompanamos en su sentimiento.

TEATRO PRINCIPAL

1 2

Hermoso aspecto presentaba aver tarde el Teatro Pricipal en la sección vermouth. Todo el teatro fué como de costumbre, ocupado por un publico distinguido.

Se puso en escena la graciosa comedia de D. Miguel Echegaray, titulada «Mimo», que desempeñaron todos los artistas de la compañía Espantaleón con el mayor esmero.

La señora Victorero fué muy aplaudida, pues tiene un acierto singular en al desempeño de sus papeles: y las señoras Garzón, Giménez, y Abienzo, contribuyeron al mayor éxito de la obra.

Los actores bien todos y especialmente los señores Espantaleón (padre é hijo) y Nogueras, que como siempre rayaron á gran altura no desmereciendo en nada la labor de los señores Peña Castaños y Pérez Martin.

La obra agradó mucho é hizo pa sar un rato muy agredable á la concurrencia, con lo que se demostró que en el teatro antiguo existen comedios de gran relieve y que gustan tanto como las modernas.

Por la noche se epresentó la comedia de Reparaz y Abati titu'ada «Los hijos artificiales» interpretada con muy buen acferto por las señoras Garzón, Ablenzo, Coronado, Giménez, señoritas Lombera y Montosa y los señores Espantaleón (H), Nogueras, Peña Martín, Carmona y Basilio.

Hoy principia un nuevo abono de diez funciones solo para la sección vermouth y en breve se estrenará «Jymmi y Samsóm.»

El eclipse de mañana

Monsieur Fayete, astrónomo del Observatorio de Niza publica en "La Revista Científica, un interesante estudio sobre el eclipse de sol que se verificarrá mañana.

Aparle de las sabias explicaciones que dá acerca del fenómeno, así mismo precisa las observaciones que po drån hacerse à la simple vista.

En los instantes que preceden ó siguen inmediatamente la á fase total, los objetos sufren á veces bruscas variaciones de resplandor, como si los rayos de luz antes de llegar á ellos, hubiesen contorneado un cuerpo sometido á una aita temperatura; también suele producirse la aparición de franjas ó bandas alternativamente claras y sombrías, moviéndose en forma paralela. Las observaciones hechas en América durante el eclipse de Mayo de 1900, tienden á probar que esa aparición es debida á los movimientos del vire en las inmediaciones del lagar de observación. Si esta explicación fuera exacta, resultaría que la sombra producida por esos movimientos deberia ser tanto más acentuada cuanto que el manantial luminoso fuese de una extensión angular menos considerable; ó de otra manera, sobre todo, producirse en la próximidad y un pocó fuera del periodo de totali-

Monsieur Fayete; demuestra que en el caso de que esta aparación se produiera, seria útil notar simultaneamente la dirección del viento, su intensidad, asi como la forma, la velocidad de las bandas y la dirección en que se muevan.

Las Memorias de Gorón

50

Vaillant.-¡Ella me siguió porque así lo qui-**\$**0].

Presidente.—Cuando estuvo usted en Choisy se dedicó á preparar el atentado. Para ello estudió usted la quimica.

Vallant,-Tenía fórmulas de explosivos desde que me marché à América.

Presidente.—Conocía unted la manipulación de los tubos de cristel? Valilant.—Estuve empleado en una fábrica de

termómetros. Presidente. - Usted no tenia dinero. ¿Cómo se

procuré usted recurses? Vaillant. -- Recibí cien francos de un cambrioleur.

Presidente.—Y veinte de madame Reclus.

Vaillant.-Eran para las necesidades de mi ho-

Presidente, -- Cuando se ausentaba usted cerraba con sumo cuidado los baúles y los armarios. Por entonces uso usted un nombre supuesto, el de Marchal. Al entrar en el Congreso dijo que se llamaba Dumont.

Vaillant. -- Es exacto.

Presidente.-Pidió usted el jueves una tarjeta de entrada a M. Argelles, quien le dijo que no disponia ya de ninguna. Entonces se la pidió us53

El Eco de Cartagena

hnbiera sabido que era yo el autor del atentado.

Presidente.--Envió usted à Paul Reclus fotografies y unos cuantos papeles.

Vaillant.—Si, pera que se imprimiesen, también le manifesté mi sentimiento por haber hecho victimas inocentes.

Presidente.-¿Le decia usted en una de sus cartasique si no había tenido éxito su, atentado, en otro tendría mejor suerte?

Vajlfant'--- Es de desear.

Presidente.--¿De suerte que usted no ha tenido fotixè

Vaillant.-No, porque blen à pesar mio, resulteron heridos algunos inocentes.

Presidente.-Luego, aconsejado por la prudencia, declaró usted que no ha bia querido matar, sino sencillamente tealizar un acto de propaganda.

Vaillant .-- Exactamente.

Presidente.-Pero á juzgar por una carta que Obra en autos, la propaganda de usted consiste ea destruit un edificio ó unos cuantos burgueses.

Valllant, -- Preferi herir à un gran número de di

Las Memorias de Gorón

52

querido ver la sala para haber lanzado mi proyectil en medio de la Camara. Estado demesiado pronto,

Presidente.—Y las personas contra quien diri gia usted su bomba resultaron ilesos.

Valilant.—No fué mia la culpa; hubiera querido mejor kerir á todos los dioutados que á una sola de las persones lesionadas.

Presidente --- Sin embargo, también eran bur-

Vaillant.—Yo iba contra los parásitos, contra los burgueses que no producen.

Presidente, -¿Ha dicho usted que pretendia dirigir algunas palabras á los diputados.

Vaillant.—Si, seffor.

Prezidente.-¿Se precipitó united hacia la puerta tratando de huir?

Vaillant.—Sali el último.

Presidente.-Rompió usted una videiera, y el centinela tuvo que contenerle con la bayoneta. Vaillant.—Eso es falso.

Presidente-Al principio nego usted ser el autor del atentado.

Vaillant.-Nadie me preguntó.

Presidente.-Luego manifestó su desco de culdar á las victimas que usted había hecho, y que estaban en el hospital.

Vaillant,-Sin mi espontanea declaración nadie